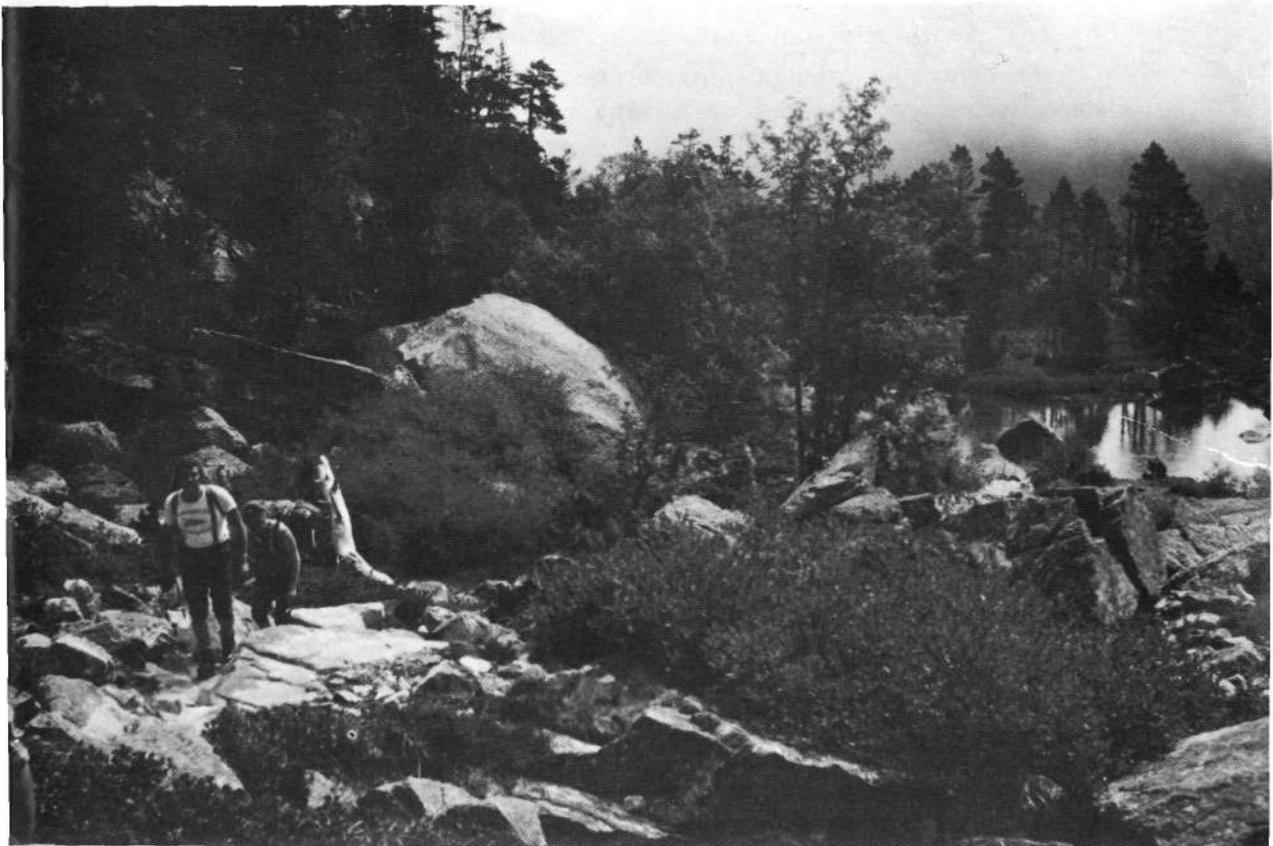


Una hipótesis de trabajo consiste en considerar la montaña como un edificio natural que conviene equipar piso por piso, en cada nivel y bajo una terapéutica distinta con el fin de dañar al mínimo sus características, es más, dar posibilidades de conservación y desarrollo a las fuentes naturales de los sectores especificados.

Bajo este aspecto, encontraremos en la base la implantación de las actividades económicas, de la agricultura e industrias derivadas de la montaña. Terraza por terraza las actividades de descanso y con propiedades de cura climática e hidrológica, paseos por bosques y lagos, práctica de esquí y más todavía, en el estadio de la alta montaña, la excursión de altura y el auténtico pirineísmo que empieza a partir de los 2.000 metros de altitud.

Dentro de este prisma eminentemente montañoso, nos encontraremos con una bella empresa que une los dos extremos del Pirineo como medio para el conocimiento de la realidad pirenaica. Obra del Comité Pirenaico de la FFM existe balizado un recorrido de Alta Ruta que une Hendaya con Banyuls-sur-Mer. Esta, a mi juicio, puede ser la «puerta» que reúna todas las características de tan peculiar cordillera montañosa.

Valle de Azun. (Foto Fagoaga).



Una puerta de entrada al profundo y auténtico conocimiento de la realidad pirenaica.

Esta «entrada» al Pirineo tuvo comienzo con el recorrido Mediterráneo-Atlántico en 38 etapas, realizado por Georges Veron: 700 kilómetros a pie a través de las altas cadenas del nervio principal pirenaico. Más tarde, una paciente labor de búsqueda para un itinerario más conforme con el espíritu de travesía por crestas fue localizando los pasos para un itinerario con las debidas correcciones de rutas, horarios, principalmente en el enojoso enclave montañoso de la Ariege, salvaje y altivo, separado del nervio principal entre Andorra y el sector de Aneto-Pallars.

Este país montañoso que tantos secretos guarda, incluso para sus propios habitantes, hombres rudos y laboriosos, aunque demasiado encerrados sociológicamente en sus limpios valles, la Ariege viene a ser el último bastión en dejar paso al itinerario que del mar latino al océano salta precisamente en esta región la divisoria de aguas.

Viendo este trayecto desde nuestro enclave vasco, vemos que en muchas ocasiones se facilita el acceso y una larga penetración sobre la vertiente peninsular, figurando de esta forma, sobre todo el recorrido de la cadena pirenaica e incluso sobre un mismo macizo, una coherencia y una unidad de estructura remarcable. De esta forma el conocimiento de la montaña es completo y profundo.

Siguiendo con este apartado alcanzamos a constatar que la realización técnica sobre el terreno se encuentra perfectamente descrita y minuciosa. Ahora sólo conviene alcanzar los objetivos que se propone.

Promover en principio una forma de excursión superior al clásico deportivo; inspirar un tipo de turismo activo donde se vería beneficiada la economía pirenaica, hoy difícil de prever pero fácil de adivinarse. Es aquí donde hay que examinar al máximo los posibles riesgos que traería este tipo de turismo activo tan en boga en algunos países centro-europeos.

Entre el escalador «diplomado» y el aficionado de las excursiones fáciles, una categoría nueva de practicantes de la montaña bajo el aspecto de excursionista de altura, puede hacer de los Pirineos su terreno de predilección.

Para ello, como para toda la obra anteriormente detallada, hace falta la adhesión de las regiones naturales que engloba auténticas etnias como la vasca, la occitana, catalana... en algunos casos a caballo de ambas vertientes de la cordillera, así como de las colectividades locales, conscientes del valor de un patrimonio natural que en muchas ocasiones figura en la cartografía como tierra incógnita.

Es ahí, precisamente, donde existe el mayor caudal de posibilidades para el acceso y desarrollo de las actividades de la montaña.

En una planificación en el orden general, estas actividades diversas, comprendidas sobre ambas vertientes, exigen una información y un espíritu de previsión a escala de los poderes públicos.

Existe la sensación y en la realidad es demostrable, de que faltan los equipos útiles (señalizaciones, refugios, abrigos, medios de protección ecológica y divulgación de las normas básicas para ello, etc.), siendo los senderos en contra, menos transitados, para convertirse en un gimnasio moto-ciclista o una especie de «rodeo» motorizado del mismo gusto. No hace muchos meses que fuí testigo del paso de Ull-de-Ter, por el itinerario del Puigmal-Canigou y casi al mismo tiempo en las alturas de Boucharo, en Gavarnie, de diversos grupos de rallyistas enfajados de acero y cuero a más de 2.000 metros de altitud, cabalgando sobre potentes motos japonesas. Concentraciones de esta misma naturaleza son cada vez más frecuentes sobre los caminos que remontan a collados y crestas de nuestro pirineo.

Y es aquí, en lo que ello representa, estos nuevos centauros de dos ruedas, monstruos modernos de un apocalipsis que anuncia tiempos nuevos sobre la montaña, donde pido la reflexión y análisis al lector amante de la montaña, con el fin de aunar esfuerzos en torno a una solución válida y digna de nuestra inter-relación como sociedad humana y la natura.

JUAN MARIA FELIU

A TRAVES DEL PIRINEO

ESQUI DE MONTAÑA

Cada vez está más cercana una nueva temporada de invierno. Pronto cambiaremos los aperos veraniegos de escalada por nuestro equipo de invierno y desempolvaremos nuestros esquís para desenvolvernos con mayor soltura en nuestras montañas cuando llegue el blanco y esperado elemento.

Todo ello me hace recordar una bonita travesía en esquís que realizamos en febrero del año pasado y que a continuación voy a reseñar:

Hacía ya tiempo que andábamos detrás de realizar la travesía desde Candanchú a la selva de Oza, y casi siempre por la inclemencia del tiempo y otras por no disponer de medios de locomoción viables habíamos postergado para mejor ocasión el realizar dicho trayecto.

Por fin, un sábado nueve de febrero nos dirigimos nuevamente a Candanchú; vamos con mucha ilusión por el magnífico tiempo reinante, la siguiente jornada promete ser igual de espléndida y la verdad es que no merece la pena el desaprovecharla.

Al amparo del coche nos preparamos, el cielo está tachonado de estrellas y hace bastante frío.

A las siete y media aproximadamente nos ponemos en camino; empieza a amanecer, las cumbres lentamente se van tiñendo de rojo y los valles todavía oscuros no tardarán en llenarse de luz.

Con las pieles de foca puestas subimos rápidamente la pista Grande, la nieve está helada pero en excelentes condiciones.

Realmente es rara la sensación de estar completamente solos en mitad de las pistas; nos las imaginamos dentro de unas horas, repletas de esa maraña multicolor que llena todos los huecos de la montaña y que avasalla con sus mecanizaciones y «su civilización» a nuestras montañas.

Se me antoja desagradable el pensar que dentro de poco aquí ya no habrá paz, no habrá silencio.



Esquí de montaña en Belagoa. (Foto P. Irigoyen)

Por nuestra parte preferimos estar aquí, chupando frío, subiendo las laderas andando y estando completamente solos... es realmente un privilegio que muchos desconocen.

Bajamos por el lado contrario de la pista Grande y ascendemos hasta la cima de Peña Negra a fuerte tren (1.712), hasta aquí hemos invertido un cuarto de hora escaso desde Candanchú.

Un poco más abajo de la cima nos quitamos las pieles y comenzamos el descenso por el bosque hacia la carretera que sube a Somport.

Los cambios de nieve se suceden con rapidez, de la nieve helada que teníamos por las laderas que daban a Candanchú pasamos a nieve costra y casi sin transición a la nieve polvo algo profunda; todo ello nos obliga a efectuar bastantes equilibrios y a sacudirnos la pereza con algún que otro tortazo bien aprovechado.

Seguimos por una pista forestal muy bien marcada que presenta un inconveniente al haber varias huellas de esquís completamente heladas, con lo que se dificulta algo el descenso.

Por el lindero del bosque desembocamos en la cabaña Pacheu. Aquí termina un pequeño arrastre que sube desde el Centro Pastoral. Aprovechando una excelente pista, muy bien pisada, bajamos rápidamente hasta la carretera, allí nos quitamos las tablas y con ellas al hombro seguimos por el asfalto aproximadamente un kilómetro.